



:: [portada](#) :: [Argentina](#) ::

21-04-2017

El actual modelo agropecuario culpable

"El suelo no absorbe el agua"

Darío Aranda

Página/12

p { margin-bottom: 0.25cm; direction: ltr; color: rgb(0, 0, 0); line-height: 120%; }p.western { font-family: "Times New Roman"; serif; font-size: 12pt; }p.cjk { font-family: "Times New Roman"; serif; font-size: 12pt; }p.cjl { font-family: "Times New Roman"; serif; font-size: 12pt; }a:link { color: rgb(0, 0, 255); }Una decena de provincias con inundaciones y emergencia agropecuaria, pérdidas millonarias y pedidos de ayuda al Estado. Esteban Jobbágy, investigador de la Universidad de San Luis y del Conicet, aporta un elemento invisibilizado: la poca capacidad del suelo de absorber agua y su relación con el uso del suelo (modelo de agronegocio mediante). Alerta de que, debido al avance de algunos cultivos, las napas freáticas suben y las inundaciones son (y serán) cada vez más frecuentes. Otro factor: en Argentina se desmontaron 2,4 millones de hectáreas en los últimos 10 años.

"El actual modelo agropecuario produjo que lugares que antes ya se inundaban ahora lo hagan más seguido, y zonas que no se inundaban, ahora comiencen a hacerlo", explicó Jobbágy, del Instituto de Matemática Aplicada de la Universidad de San Luis (IMASL), del Grupo de Estudios Ambientales e investigador del Conicet. Hace 15 años trabaja en la capacidad del suelo de retener agua. Señaló que las inundaciones no dependen sólo de la lluvia, sino también de cuánto absorben los suelos y su directa relación con la capa freática (acumulación de agua subterránea).

"El manejo de cultivos tiene un impacto mayor en el comportamiento freático de lo que hoy se acepta en la región pampeana", alertó en 2009, en un panel del Congreso de la Asociación de Productores de Siembra Directa (Aapresid), empresarios impulsores del modelo transgénico.

Explicó que las inundaciones se deben al ingreso de agua "en el sistema" (ambiente) y las pérdidas-egresos por evaporación (muy reguladas por la vegetación). "El uso de la tierra afecta el régimen de inundaciones", afirmó Jobbágy, que es ingeniero agrónomo y doctor en biología. Un sólo cultivo anual (por ejemplo, soja), evapora mucho menos que otros cultivos y produce mayores excesos hídricos (y la napa se sitúa más cerca de la superficie).

Jobbágy aclara una y otra vez que no se trata sólo de la soja -que en Argentina abarca casi el 60 por ciento del área cultivada- sino que hay que apuntar al modelo agropecuario, que avanzó hasta zonas impensadas, ocupó espacios de pasturas destinados a ganadería y arrasó millones de hectáreas de monte nativo. Según el último informe de Greenpeace (2016), en Argentina se desmontaron 2,4 millones de hectáreas desde 2007 (cuando se aprobó la Ley de Bosques, que debiera proteger el monte nativo).

Río nuevo es el nombre del documental científico realizado en 2016 por Jobbágy y su equipo de investigación. "El árbol es una bomba extractora de agua", resume en el documental Ernesto Viglizzo, investigador del INTA y del Instituto de Ciencias de la Tierra y Ambientales de La Pampa. Y lo desarrolla: el árbol toma agua de la napa y logra mantenerla baja. Cuando el árbol ya no está,



nadie cumple la función de "bomba extractora" y la napa comienza a subir, se acerca a la superficie. En la primera lluvia fuerte, el suelo ya no absorbe y la inundación es un hecho.

"Ya hay cuatro ríos nuevos en San Luis y uno en Córdoba", precisó Jobbágy y advirtió: "Las inundaciones serán cada vez más seguidas y más intensas, aun si las lluvias se mantienen estables. Y claro que será peor si, como muchos investigadores señalan, aumenta el régimen de lluvia".

El documental centró su investigación en Villa Mercedes (San Luis) y puede ser extrapolado a lo que sucede en otras regiones. Publicaron 20 artículos científicos sobre el tema y confirmaron situaciones similares en Buenos Aires, Santiago del Estero, Córdoba y Mendoza. El ascenso de la napa es tal que confirma la existencia de nuevos ríos, primero pueden ser "brazos" de los ya existentes, también lagunas que crecen, napas que llegan a la superficie. Brindan testimonios productores que tenían la napa a siete metros de profundidad, y hoy la sufren a 60 centímetros. "Esto recién comienza", alertó Mario Galván, del INTA San Luis.

En mayo de 2015, Jobbágy fue uno de los disertantes del "Simposio Fertilidad", patrocinado por grandes empresas del agronegocio. "En la región pampeana, los niveles freáticos más elevados, la menor capacidad de albergar excesos de lluvia y, por lo tanto, los anegamientos e inundaciones más frecuentes son el problema principal", afirmó.

Aseguró que el avance del modelo agropecuario "generó excesos hídricos sostenidos y lo que en un principio se atribuyó exclusivamente a las fluctuaciones climáticas (lluvia), hoy aparece también vinculado a los cambios en el uso del territorio". Citó como ejemplo la situación en Marcos Juárez (Córdoba), donde se pasó de la napa freática a 10 (en los años setenta) a los últimos años, y donde hay "lotes que se inundan por primera vez en la historia".

En un artículo conjunto (con Marcelo Nosetto, Raúl Giménez y Jorge Mercau) para la Facultad de Agronomía de UBA, Jobbágy fue más allá: "En poco tiempo, las napas a menos de 50 centímetros de la superficie y un número creciente de zonas encharcadas y lagunas podrían poner en jaque la producción agropecuaria". Citó como ejemplos zonas de La Pampa y Córdoba. Y precisó con números para la Pampa Húmeda: las pasturas transpiran ("evaporan") 1.075 milímetros de lluvia al año, mientras que cultivos como soja y maíz de primera sólo transpiran 680 mm. "Estas diferencias en la transpiración inclinan la balanza hacia la ocurrencia de excesos hídricos (inundaciones) como consecuencia de la agricultura continua", alertó.

Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/32250-el-suelo-no-absorbe-el-agua>

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.